

Estevan

2

MEMORIA

LEÍDA EN LA SOLEMNE SESIÓN DE CLAUSURA

DEL

ATENEO CIENTÍFICO LITERARIO

DEL

REAL COLEGIO DE SAN BARTOLOMÉ Y SANTIAGO

DE GRANADA

POR EL SECRETARIO DE DICHO ATENEO

D. DAVID ESTEVAN GÓMEZ

ALUMNO DE LA FACULTAD DE DERECHO

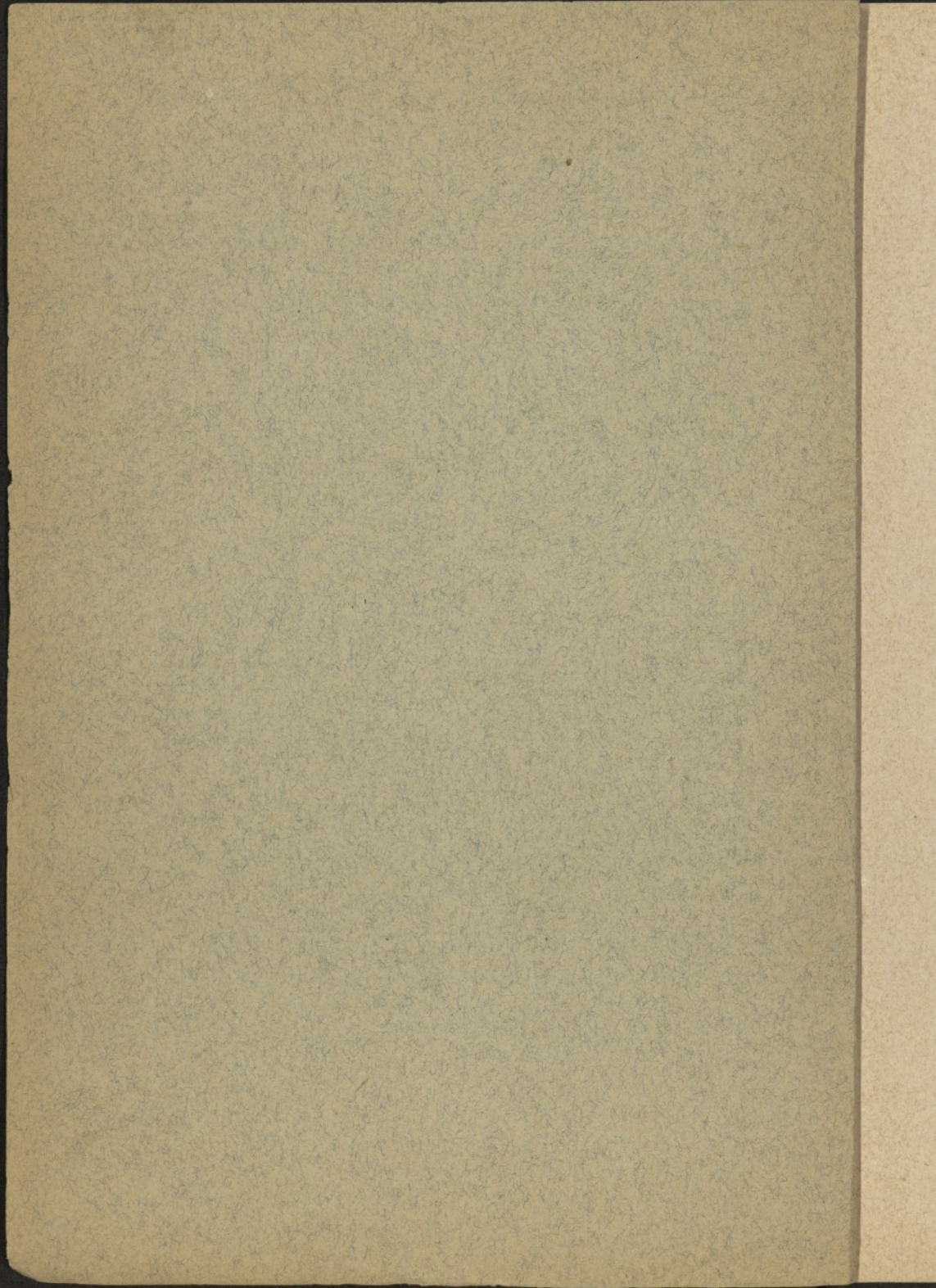


GRANADA

—
IMPRESA DE D. JOSÉ LÓPEZ GUEVARA

1891

Estevan - 1 SETI. 921



MEMORIA DEL ATENEO CIENTÍFICO LITERARIO

122072020

Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Edición	C
Estadía	19
Número	61 (2)

R. 19285

ATENEEO CIENTÍFICO LITERARIO
DEL
COLEGIO REAL DE S. BARTOLOMÉ Y SANTIAGO
(SESIÓN DE CLAUSURA)

MEMORIA

LEÍDA POR EL SECRETARIO

DAVID ESTEVAN



GRANADA

—
IMPRENTA DE D. JOSÉ LÓPEZ GUEVARA

1891



A un antique y querido maestro
y distinguido literato Sr. Du Sloy se
nra y abla en agradecido discipulo

~~Signature~~

Coups d'autrey May 1841



SEÑORES:

891

COMO la rueda que mueve la máquina gira alrededor de su eje metálico, así la humanidad, en sus continuas evoluciones en el tiempo, ha girado sobre el eje inalterable del progreso. Verdad axiomática, verdad indiscutible que á mayor abundamiento la razón y la historia nos prueban de consuno, principio sacrosanto y grandioso, piedra angular del soberbio edificio de la civilización contemporánea.

Cuando en edades casi desconocidas por lo remotas el hombre se valía de la naturaleza para todo; cuando aquella madre común le proporcionaba gratuitamente alimentos y vestidos, la astronomía dioses y la preocupación errores, la ciencia era absolutamente desconocida, el arte en realidad no había nacido, y de Dios sólo se tenían ideas incompletas y erróneas.

Pero cuando la humanidad continúa girando sobre el eje inmutable de que antes os hablaba; cuando los hombres, viviendo en sociedad, se dan cuenta de que

para algo más que para alimentarse y vestirse habtan nacido; cuando la observación y el estudio de sí mismos y del mundo exterior les hace ver que existía algo más alto que el firmamento, algo más fundamental y exacto que sus ideas, y algo más divino que lo que ellos conocían; cuando, en fin, se convencen de que para algo más que para vestidos y alimentos debían servir los frutos del suelo, entonces, Señores, nace el arte, se profesa la religión y se conoce la ciencia.

Entonces la mano del hombre utiliza las primeras materias, dándolas formas más ó menos perfectas, más ó menos agradables, más ó menos harmónicas, más ó menos bellas, y nace el arte en sus múltiples y hermosas manifestaciones; entonces el hombre comienza á elevar su corazón y sus plegarias, sus súplicas y dolores, sus alegrías y triunfos, al Creador universal, y se profesa la religión que después había de elevar á su más alto grado el Dios Hombre; entonces el literato da forma al pensamiento y á la idea por medio del lenguaje; el químico descubre la composición de los cuerpos; el fisico estudia sus cualidades y caracteres, sus aplicaciones y sus formas; el filósofo, sobre las ideas primarias existentes en el espíritu del hombre, explica las razones supremas de las cosas, las causas generadoras de los hechos; el historiador critica los acontecimientos históricos, consignándolos en el gran libro de la humanidad; el teólogo estudia á Dios en sus atributos y á la Religión en sus misterios; el jurista determina y establece las relaciones recíprocas de los hombres, la constitución de los poderes públicos, las bases de los conciertos internacio-

nales, la razón de las infracciones y castigos, la ley de las autoridades y los súbditos, las instituciones de las sociedades y los pueblos; y sobre estas bases amplísimas, y sobre estos cimientos sólidos, y sobre estos principios sagrados, el hombre levanta el edificio del conocimiento científico; y desde este momento da prueba de toda la grandeza de su destino; y mientras con la fantasía produce el arte como fuente de belleza, con la inteligencia estudia la ciencia como fuente de verdad, y con su corazón ama á Dios como fuente de amor y de justicia.

Un acontecimiento grandioso, la invención de la imprenta, marca desde el siglo XV nuevos rumbos á los estudios científicos; la facilidad de las publicaciones, el espíritu de controversia y el afán y deseo de estudiar, señalan una época de actividad infatigable, y dan lugar á que las ciencias se desarrollen, á que los descubrimientos se sucedan, á que las doctrinas se multipliquen; y el templo de la ciencia se ve cada vez más concurrido y cada vez más ensalzado; y desde la tribuna y desde el libro, y desde la cátedra y desde el periódico se han venido haciendo progresos asombrosos, que hoy la humanidad presencia con orgullo y con espanto, timbres de gloria de la sociedad entera y verdadera apoteosis del trabajo, que ha elevado á algunos hombres á la categoría de genios, á algunos genios á la categoría de ídolos y á algunos ídolos á la categoría de dioses, que ha llenado de luz el sótano tenebroso del error, que ha cubierto el sitial de la preocupación con el manto de la vergüenza, la imagen del sofisma con las penumbras de la derrota, y el

antro de la verdad con tapices de gloria, con alegorías de triunfo, con alfombras de flores.

¿Y sabéis lo que esas flores significan? ¿sabéis lo que encierran dentro de sus pétalos de oro, de sus cálices de esencias? Pues cada una de esas flores representa una idea, un principio, un adelanto, un descubrimiento, una conquista científica. Esas flores son la majestuosa locomotora, llevando con vertiginosa rapidez, á las más lejanas comarcas, los productos de la industria y del comercio; esas flores son la brújula, encerrando en sí la última esperanza del naufrago, que ve un abismo sobre su cabeza y una tumba bajo sus pies; esas flores son el telégrafo, trasmitiendo instantáneamente todas las concepciones del genio y todos los adelantos de la cultura; esas flores son el teléfono, trasladando los sonidos y las palabras como si no existieran distancias; esas flores son, como dice un orador ilustre, «la unidad de las fuerzas lógicas en la dialéctica, y la unidad de las fuerzas cósmicas en la gravitación;» esas flores son los esplendorosos resplandores de la luz eléctrica, suprimiendo las tinieblas; esas flores son el descubrimiento del Nuevo Mundo, confundiendo en el fraternal abrazo de la civilización á pueblos desconocidos; y en otro orden de ideas, esas flores son la igualdad política y civil, sepultando las tiranías y los privilegios bajo la negra losa del desprecio; esas flores son el conocimiento de instituciones jurídicas de pueblos antiquísimos; esas flores son la fijeza jurídica de algunas relaciones internacionales, hasta entonces confiadas á la brutalidad de la fuerza y á la tiranía de las armas; esas flores son la

desaparición de las penas infamantes, baldón eterno de las civilizaciones antiguas; esas flores son las palabras profundas y castizas con que Homero cantó sus sentimientos, las frases correctas y elegantes con que Lord Byron expresó sus ideas, el lenguaje florido y grandilocuente con que Cervantes inmortalizó su nombre; esas flores, en fin, cuando se reúnen, forman una guirnalda de gloria que la humanidad entusiasmada ha colocado sobre las sienes del hombre de ciencia, con esta inscripción en letras de oro: «Al genio, la sociedad agradecida.»

Claro está que no ha sido posible desterrar por completo las preocupaciones, deshacer los absurdos, ni destruir los sofismas, y que por desgracia queda mucho que hacer en este sentido, queda mucho que trabajar y mucho que descubrir. Con cuánta razón dice un autor notable de Derecho, que «cuántas veces los conocimientos humanos son errores, las costumbres crímenes, los cultos supersticiones, las leyes tremendas iniquidades» (1). Pues bien, á descubrir y desarrollar los medios más eficaces para destruir todo lo erróneo, criticar todo lo censurable, deshacer todo lo supersticioso, corregir todo lo inmoral, castigar todo lo antijurídico; para avergonzar al sofista, advertir al extraviado, ilustrar al supersticioso y corregir al criminal; á todos estos objetos plausibles, á todos estos fines laudables, á todos estos deseos sagrados, ha respondido la fundación de esos grandes centros

(1) Sánchez Román.—*Estudios de Derecho Civil de España*, tomo I, página 18.



conocidos con los nombres de Academias y Ateneos, verdaderas síntesis de la cultura, verdaderas máquinas de progresos, verdaderos focos de luz esplendorosa y refulgente, cuyos rayos vivísimos van á iluminar de una manera espléndida el mundo de la verdad y el mundo del trabajo.

Aunque con pretensiones más humildes, fines análogos se propuso el Ateneo científico literario del Colegio Real de San Bartolomé y Santiago, cuando en Noviembre del pasado año tuvimos el acierto de fundarlo. Y por cierto que ha cumplido perfectamente su difícil cometido: y no es esta una afirmación gratuita, no; han de demostrarlo los hechos que he de citar, haciendo el resumen de los trabajos llevados á cabo por todos los socios: así seguimos una costumbre sancionada por prácticas análogas, así hacemos el balance, si vale la frase, de los trabajos realizados; y esto lleva consigo grandes ventajas, y como único inconveniente, en este caso concreto, el de ser yo el encargado de hacer esta Memoria, en cumplimiento de un deber sagrado, inherente al cargo con que la Sociedad me honró, de un modo como yo no pude nunca concebir, ni he de llegar jamás á merecer.

Hechas estas observaciones generales, hora es ya de que, descendiendo al terreno de lo concreto, comience á enumerar, en el cumplimiento de esta honorífica misión, el número de discursos pronunciados en nuestra Sociedad, la índole de los mismos, las doctrinas que en su desarrollo se han expuesto, y las teo-

rias que en concepto de extraviadas ó erróneas hayan sido rechazadas.

En obsequio á la exactitud, á la brevedad y á la sencillez, agruparé todos los discursos en grandes grupos, en razón á la ciencia á que correspondan los temas desenvueltos y los asuntos estudiados; y bajo este punto de vista resultan las agrupaciones siguientes: a) Ciencias filosóficas; b) Ciencias históricas; c) Ciencias jurídicas; d) Ciencias literarias; e) Ciencias físico-químicas; f) Ciencias económicas; g) Poesía.

GRUPO A.—CIENCIAS FILOSÓFICAS.

Sólo un tema se ha desarrollado en este grupo. El que fué nuestro ilustrado compañero y será siempre nuestro queridísimo amigo, el Sr. D. Vicente Iváñez Alonso, se ocupó de *La inmortalidad del alma*, defendiendo, en su elegante trabajo, que nuestro espíritu es inmortal, y pulverizando la opinión contraria á los golpes certeros de su vigorosa argumentación.

GRUPO B.—CIENCIAS HISTÓRICAS.

Muchos y muy importantes han sido los temas desarrollados en este grupo: la facilidad de su desenvolvimiento, lo controvertible de su exposición y la agradabilidad de su relato, han sido causas, á más de otras que citaré después, de que las ciencias históricas hayan proporcionado mayor contingente de asuntos que ningunas otras.

El Sr. Solano y Aguilera ha desarrollado dos temas:

D. Alfonso el Sabio y El Gran Capitán, disculpando en el primero el mal gobierno del monarca-legislador, y narrando en el segundo los hechos de armas del ilustre Gonzalo F. de Córdoba, deteniéndose muy principalmente en el relato de sus gloriosas campañas y señaladas victorias en las guerras de Italia; el señor Pérez Marín (D. Ceferino) se ocupó de la *Caida de la monarquía visigoda*, haciendo un luminoso estudio de sus causas ocasionales, que en su concepto fueron la decadencia y postración del Imperio, la sorpresa de la invasión agarena y las guerras civiles que socavaban los cimientos de la monarquía de D. Rodrigo; el Sr. Pérez de la Ventana y de la Portilla disertó sobre *D. Pedro I de Castilla*, encaminando su argumentación á defender que el monarca castellano debe ser calificado de *justiciero*, con arreglo á los principios de la sana crítica, fundándose en que los hechos que se citan para demostrar su condición cruel fueron medidas contenidas dentro del círculo de sus atribuciones de Rey, dentro de los límites de lo justo, y que respondieron al carácter altanero y levantisco de la nobleza, al ejemplo de su familia y á la liga contra él formada por sus hermanos; el Sr. Amat Focos hizo uso de la palabra sobre *D. Felipe II*, narrando los principales hechos de su reinado, y asimismo el Sr. Lópiz Parras relató los más salientes acontecimientos del de *D. Fernando III el Santo*; el Sr. García Serna y García Serna hizo un notable trabajo sirviéndole de asunto *Las Comunidades de Castilla*, expresando que fueron las causas de su levantamiento los muchos favores otorgados por D. Carlos á los flamencos, el disgusto con que se

vió en nuestra patria salir dinero para Alemania y, en fin, el desprecio que hizo el monarca de las libertades españolas: narró después los más notables acontecimientos de la guerra, terminando por reconocer la justicia de la causa de las Comunidades; el Sr. Galindo Amat eligió por tema *La muerte del Príncipe D. Carlos*, atribuyéndola á enfermedad, y desechando por erróneas las doctrinas contrarias, en su opinión nacidas al calor de las imaginaciones de los novelistas y de las fantasías de los poetas; y en fin, el que tiene el honor de dirigiros la palabra analizó la *Significación política de D.^a Mariana Pineda en la historia contemporánea española*.

Tales han sido los temas históricos por lo que á nuestra patria se refiere: debo añadir, para terminar este punto, que el Sr. Rodríguez Moreno refutó las teorías sostenidas por el Sr. Solano respecto á D. Alfonso el Sabio, sosteniendo que su desastroso gobierno no tenía justificación alguna; y que el Sr. Pérez (D. Ceferino) refutó las doctrinas sostenidas por el Sr. Pérez de la Ventana sobre D. Pedro de Castilla, afirmando que este Rey no puede merecer, en estrictos principios de justicia, otro calificativo que el de *Cruel*, examinados que sean á la luz de la crítica imparcial los hechos de su reinado; y contestó á estas observaciones, en nombre del Sr. Pérez de la Ventana, sosteniendo sus argumentos, el autor de este desaliñado trabajo.

De historia extranjera sólo han sido desarrollados dos temas: uno concebido en los siguientes términos: *Chateaubriand: su importancia*, desenvuelto por el señor

Almendros Cobo, quien con verdadera elocuencia estudió al eminente escritor francés bajo el punto de vista histórico, considerándole como el jefe de la reacción contra los principios revolucionarios proclamados en Francia en 1789; y otro por el Sr. Ramírez Antrás, que disertó sobre *La revolución francesa*, cuyo asunto le sirvió para hacer un correcto discurso, marcando la influencia de la revolución en Europa, y señalando como causas generatrices de la tan discutida hecatombe, la falta de dinero en el reino y la detestable administración y escasa moralidad de los ministros de Luis XVI.

Ya veis, Señores, como estas ciencias han proporcionado el mayor número de trabajos; y es que nuestra historia tiene tantas páginas brillantes, encierra tantos hechos heroicos, tantas gloriosas epopeyas, descuellan en ella tantos genios políticos y militares, que no es posible que en ningún Ateneo español dejen de cantarse tan esclarecidas glorias; porque se siente en ello un verdadero orgullo, porque parece que volvemos así al tiempo de los Pelayos y de los Alfonsos, y que tenemos delante de nuestra vista la imagen arrogante de Guzmán el Bueno, levantando un altar de heroísmo con sus victorias, y un altar de grandeza con su sacrificio; á los Reyes Católicos, inmortalizando su glorioso nombre con sus conquistas políticas y sus triunfos militares; á D. Juan de Austria, destruyendo en una batalla á los enemigos, que en un sueño de orgulloso delirio pensaron aniquilar á la cristiandad; es, Señores, que nos parece ver ondear nuestra bandera, ora en las altas torres de ciudades conquistadas,

ora en los grandes centros de naciones sometidas, ora en el campo de batalla, como foco común de todas las miradas, como centro único de todas las glorias, como vértice santo de todas las esperanzas, en medio de los horrores de la carnicería, de los gritos de los combatientes, del estampido de los cañones, de la fuga de los vencidos, de los ayes de los moribundos, de los acordes de las músicas, de las súplicas de los sacerdotes, del entusiasmo de los soldados y de la grandeza de los héroes.

GRUPO C.—CIENCIAS JURÍDICAS.

Seis temas se han desarrollado en este grupo, y todos ellos de importancia excepcional, de trascendencia indiscutible.

El Sr. Herrero Calatayud ha desenvuelto tres: el primero, que redactó en esta forma: *Soberanía nacional: examen de los principales sistemas que de ella se ocupan*, asunto que le proporcionó ocasión para hacer un correcto discurso, en el cual rechazó las teorías de los partidarios de las monarquías de derecho divino, refutó las del pacto social de Jean Jacques Rousseau, admitiendo como única verdadera la que sostiene que la soberanía reside en los pueblos por trasmisión divina; en el segundo se ocupó de la *Organización social*, estudiando en su consideración filosófico-jurídica todos los problemas en esta importante materia comprendidos; y el tercero, en fin, en que bajo el epígrafe de *Sistemas de contratación*, hizo de ellos un estudio detenido, señalando como único aceptable el de forma es-

crita; el Sr. Gómez de las Cortinas y Atienza, disertó sobre las *Formas de Gobierno*, analizando en un concienzudo trabajo cada una de ellas, y sosteniendo que es la preferible aquella que mejor responda á las exigencias del país, á su historia, á su topografía y á sus costumbres, si tiene por bandera la moralidad y por lema una buena administración; en fin, el que siente molestaros con la pesadez é incorrección de esta mal hilvanada Memoria, ha hecho dos trabajos en este grupo: uno sobre el tema *Formas sociales*, en el que intenté demostrar la respectiva influencia de la aristocracia, de la mesocracia y de la democracia, en la constitución y vida de los pueblos; y otro en el que estudiando *La vagancia en su consideración jurídica*, sostuve que en manera alguna podía este vicio social ser considerado como constitutivo de delito, mucho menos como circunstancia de agravación, y aun admitido lo contrario, que habría siempre que rechazar por peligrosa para el orden social, y atentatoria á la inviolabilidad del domicilio de los ciudadanos, la definición que da de la vagancia el número 23 del artículo 10 de nuestro Código penal vigente.

Tales han sido los temas que la ciencia de Justiniano ha producido en nuestra Academia; todos habéis de apreciar por ellos á qué altura de progreso nos encontramos en esta nobilísima ciencia, qué clase de servicios ha prestado á los pueblos, qué redentoras doctrinas ha proclamado en la sociedad, y cómo, en virtud de sus sacrosantos principios, se ha derribado para siempre el odioso imperio de la fuerza y del pri-

vilegio, para dar lugar al reinado de la razón y de la justicia, no sin haberse tenido que luchar para conseguirlo con toda clase de obstáculos, y haberse tenido que vencer toda clase de resistencias, hasta que los jurisconsultos romanos derribaron, con la poderosa palanca de su sabiduría y de su genio, el edificio de la preocupación y proclamaron como sagrados los inmutables principios del Derecho, consignándolos en códigos sapientísimos, destruyendo de este modo la perniciosa influencia de un pueblo ignorante echado en brazos del egoísmo y de los placeres, y de los anárquicos privilegios y ambiciosas pretensiones de una aristocracia desmoralizada y orgullosa.

GRUPO D_x—CIENCIAS LITERARIAS.

Por lo que á la literatura española se refiere, los temas estudiados han sido los siguientes: dos del Sr. Collantes Bueno, que nos ha demostrado poseer, como pocos, una oratoria brillante y hermosa y una frase correcta y galana; fué el primero un estudio de *El Arcipreste de Hita*, á quien considera como el poeta que quizás ha sabido armonizar de la manera más perfecta los elementos popular y erudito en la poesía castellana; y el segundo, un notable discurso sobre *Calderón de la Barca*, marcando su importancia, analizando sus obras principales, y demostrando, en períodos brillantes, lo erróneo de la opinión de los que ven en las obras del gran escritor penumbras de in-

moralidad; el Sr. Ruiz Acuña disertó sobre *Miguel de Cervantes*, haciendo primero largas consideraciones sobre el carácter de la novela, y analizando después el *Quijote*, á cuya obra califica con los dictados de novela entre las novelas, y creación entre las creaciones; el Sr. Villalobos y García de la Serrana, que se ocupó de *Lope de Vega*, fijando el carácter de sus composiciones y señalando, como cualidades distintivas del poeta, la fecundidad y la exactitud en el retrato de los personajes; y el Sr. Estevan Gómez (D. Julio), que eligió por tema *El Marqués de Santillana*, marcando su influencia en las escuelas literarias dominantes en su época.

Con relación á la Estética, el Sr. Pérez Marín (Don Ceferino) demostró en un discurso sobre *La belleza*, que todos los objetos de la creación reunían esta cualidad.

Á estos se han reducido los trabajos que han tenido por objeto el desarrollo de asuntos literarios: los oradores que en esta sección han actuado, han estudiado sus respectivos asuntos bajo el punto de vista crítico, y han dado á conocer á la sociedad las figuras de más realce de nuestra brillante historia literaria; nos han hecho recordar á nuestros antiguos y elegantes escritores, esa brillante pléyade de hombres ilustres que con el poder de su inspiración han levantado el hermoso templo de nuestra literatura nacional, sagrado recinto en cuya puerta se ve escrita, con letras de oro, esta inscripción: *poema del Cid*, y dentro de él, en al-

tares de inusitada magnificencia, se adoran las imágenes de nuestros más notables escritores; allí veis la poesía lírica, sembrando de coronas el pedestal augusto de Fray Luis de León; la poesía dramática, colocando guirnaldas de gloria sobre la venerable cabeza de Calderón de la Barca; la prosa histórica, enaltecida por el poderoso influjo del genio de Juan de Mariana; la poesía épica, compendiada en la inspiración de Ercilla; la elocuencia sagrada, personificada en la oratoria arrebatadora y grandilocuente de Juan de Ávila; la poesía sagrada, influenciada por los tonos dulces y sentimentales de Santa Teresa de Jesús; la prosa didáctica, iluminada por la pureza y corrección de Fray Luis de Granada; el ascetismo, sintetizado en los raudales armoniosos de San Juan de la Cruz; y allá en el centro, sobre elegantísimo tabernáculo, toda la grandilocuencia de la palabra, toda la galanura de la frase, todos los triunfos de la novela, á los pies del inmortal Cervantes, cuya figura daba luz á todo el recinto, con la magnificencia de su nombre, con el esplendor de su talento y con la grandeza de su genio.

GRUPO E_x—CIENCIAS FÍSICO-QUÍMICAS.

El Sr. Pérez Marín (D. Ceferino) estudió *La electricidad desde su descubrimiento hasta nuestros días*, analizando, en un trabajo detenido y minucioso, todos los adelantos y todos los progresos de aquel poderoso elemento, marcando su influencia y aplicaciones á las

ciencias médicas, y dedicando un recuerdo de gloria y tributando un homenaje de respeto al insigne Peral, á la evocacion de cuyo recuerdo hizo el Ateneo significativas muestras de entusiasmo.

Este ha sido el único tema que corresponde al grupo de estas ciencias, en aras de las cuales pasó Franklin, desde sus prácticas y trabajos, á las negruras del sepulcro, para alzarse de allí al pináculo de la gloria.

GRUPO F_x—CIENCIAS ECONÓMICAS_x

Con no haber sido más que un tema el desarrollado en este ciclo, ha constituido, sin embargo, un verdadero acontecimiento científico, una verdadera apoteosis de la oratoria en nuestra sociedad.

En efecto, el Presidente honorario, Sr. D. Juan Casermeiro y Auriolés, pronunció en la sesión pasada una magistral oración sobre este tema: *La cuestión social*. Después de enumerar en brillantísimos períodos los progresos materiales de la época presente, haciendo notar su desequilibrio con las conquistas del orden moral y social, entró en materia, combatiendo enérgica y elocuentemente todas las doctrinas del socialismo, calificándolas de contradictorias y absurdas en sus principios y de utópicas en su aplicación y realidad; estudió después los medios de resolver tan importante problema, y una vez expuestos los principales, indicó como el más eficaz de todos ellos, dotar al obrero de una sólida instrucción, pero no una ins-

trucción vana y anticristiana, sino moral y religiosa.

La brillantez y galanura con que el Sr. Casermeiro desenvolvió sus teorías, produjeron en nosotros entusiasmo delirante que traducimos en repetidas salvas de aplausos atronadores: el ilustrado orador nos demostró con su notable discurso, que se encuentra en el pináculo de la elocuencia, y bien puede asegurarse, interpretando fielmente los sentimientos de todos, que tiene en nuestros corazones depósitos de cariño y depósitos de entusiasmo, porque si como á Regente dignísimo le queremos, como á orador eminente le admiramos.

Y ved cómo por esta feliz casualidad hemos tenido ocasión de ver tratar con verdadera alteza de miras y profundidad de conceptos, un tema importantísimo de las novísimas ciencias económicas, cuyas puertas grandiosas abrió el genio poderoso de Adam Smith, y que después, por la influencia de otros hombres ilustres, han sido el depósito de teorías verdaderamente prácticas de innegable influencia social, y que han determinado y establecido los caracteres del cambio, los fundamentos del precio, las formas de la producción, las bases de la riqueza, las leyes del consumo, los establecimientos de los bancos, los adelantos del crédito, la legitimidad del impuesto, y cuyas ciencias, en fin, encierran en su seno las bases á que ha de ajustarse el tratado de paz que necesariamente se impone en esa guerra descomunal entre el capital y el trabajo, palancas poderosas de esa operación de zapa social tan adelantada por desgracia.

GRUPO G.—POESÍA.

Es el último grupo de los formados, y poco hay que decir con relación á este particular. El Sr. Pérez Marín (D. Ceferino) ha hecho dos poesías: un soneto la primera, y una composición en cuartetos la segunda, y ambas con este título: *Al Ateneo científico literario*; otro soneto el Sr. Iváñez Alonso: *Al Apóstol de la caridad San Juan de Dios*; y en fin, quien se honra en estos momentos con dirigiros la palabra, ha leído otras dos composiciones: una en quintillas endecasílabas *Á Isaac Peral*, y otra en décimas con este epígrafe: *El laboratorio de la ciencia*.

Hemos, pues, cultivado también el divino arte, que ha cantado todos los sentimientos nobles, todas las acciones elevadas, todas las conquistas legítimas, y que ha proporcionado al corazón del hombre los más preciados regocijos, ora con las notas delicadas y puras de la lírica, ora con la acción interesante y apasionada de la dramática, ora con las dulzuras armoniosas del poema, ora con los tonos fúnebres y sentimentales de la elegía, ora con la sencillez y agradabilidad de la letrilla, ora con la elevación y grandeza de la epopeya.

Reasumiendo ahora cuanto de jo expuesto, resulta que se han hecho el siguiente número de trabajos:

Grupo A, 1.—Grupo B, 10.—Grupo C, 6.—Grupo E, 1.—Grupo F, 1.—Grupo G, 5.—Total, 30.

Si ahora fuera lícito estudiar en su espíritu ó en su significación los temas analizados, observaríais dos hechos igualmente notorios y del mismo modo plausibles: es el primero, la importancia científica, literaria ó social respectivamente de los asuntos estudiados, y el segundo, el profundo respeto que en su desarrollo se ha guardado á los principios proclamados por la Iglesia Católica; verdad es que en este último sentido nos aconsejó en el brillante discurso de apertura nuestro ilustrado Presidente; verdad es que así se había consignado en el Reglamento; pero no es menos cierto que, prescindiendo de todo, la Iglesia Católica había de ser necesariamente respetada por este Ateneo, y es, Señores, que los españoles no podemos olvidar nunca que en sus creencias se han inspirado nuestras más levantadas empresas, nuestras más profundas concepciones: el sentimiento católico lleva á Pelayo á lanzar el primer reto contra los musulmanes invasores; el sentimiento católico arrastra á D. Fernando III á asombrar á la humanidad con sus virtudes y á la historia con sus triunfos; el sentimiento católico inspiró á D.^a Isabel I y á D. Fernando V sus reformas jurídicas, políticas y sociales; el sentimiento católico late en el fondo de las composiciones dulcísimas de Fray Luís de León, en las obras maestras de Santa Teresa de Jesús, en los pensamientos delicados de Gonzalo de Berceo, en los dramas grandilocuentes de



D. Pedro Calderón, en las ideas gigantescas de Miguel de Cervantes; el sentimiento católico era el sol que alumbraba el mundo artístico de Murillo, el gabinete maestro de Velázquez; el sentimiento católico, en fin, va unido á todas nuestras glorias y conquistas, y él animaba á nuestros literatos y á nuestros poetas, él vivificaba á nuestros escultores y maestros, él llenaba el corazón de nuestros místicos y ascéticos, él circulaba por las venas de nuestros guerreros y de nuestros héroes, él inspiraba á nuestros jurisconsultos y publicistas, y él, en fin, caracterizó la política de nuestros conquistadores y monarcas.

Comprendo, Señores, que he molestado con exceso vuestra benévola atención, y voy á terminar, haciéndoo una observación sobre el porvenir de esta Sociedad, y dándoos para mañana un consejo cariñoso y sincero.

Compañeros: El Ateneo científico literario del Colegio Real de San Bartolomé y Santiago, ha de vivir mucho tiempo para honra del Establecimiento y bien de sus alumnos; ahí está si no la actividad de su fundación; ahí está el entusiasmo delirante con que fué recibida; ahí están las sesiones reseñadas, verdaderos combates intelectuales, donde adalides valientes tremolaron la bandera de su ilustración, defendiéndola con el escudo de notables trabajos; ahí está ese dignísimo Presidente, verdadera encarnación del amor á este humilde centro que se enorgullece con tenerle en su seno y ser por él dirigido; ahí están esos ilustrados

superiores, verdaderos campeones de estas batallas científicas; ahí está nuestro respetable Rector, cabeza directora, cerebro fecundo de esta Sociedad; ahí están esos ilustres maestros, honrándonos con su presencia y alentándonos con sus conquistados laureles; y sobre todo, ahí estáis vosotros, compañeros del alma, agrupados en un solo sitio, el sitio de la lucha; armados de un solo instrumento, el arma de la razón; acometiendo á un solo enemigo, el enemigo del error; defendiendo una sola ciudadela, la ciudadela de la ciencia; escuchando una sola voz, la voz de la lógica; respirando un solo ambiente, el ambiente de la imparcialidad; ambicionando un solo objeto, aprender; inspirados en un solo sentimiento, el de la fe católica; y todos entusiastas y todos disciplinados, abrazando con febril alegría la bandera bendita de la verdad, y cobijados bajo el augusto manto del trabajo.

Habéis de necesitar mañana la fría penetración y el ánimo sereno del magistrado, la táctica estratégica y valor heroico del guerrero, la vasta ilustración y espíritu observador del que legisla, la palabra brillante y talento profundo del orador, la virtud cívica y unción evangélica del sacerdote, el raro acierto y fría serenidad del facultativo, la naturaleza nerviosa y la inspiración bendita del artista; y para conseguir todo esto, necesitáis no abandonar cobardemente vuestro honroso sitio en la lucha científica, y no dejar de amar á la ciencia, que amando á la ciencia se ama la verdad, y amando la verdad se ama á Dios, que es la Verdad Suma.

Hacedlo así, vosotros recibiréis la recompensa; por-

que cuando os invistáis de estas honrosas facultades, cuando tengáis á vuestro cargo estas delicadísimas misiones, cuando se os confien estos sagrados intereses, cuando tengáis que cumplir estos altísimos y respetables deberes, para que la sociedad no pueda nunca pronunciar vuestros nombres sin respeto, para que vuestros conciudadanos os miren con cariño, para que en todas partes os presentéis con la autoridad que prestan los propios merecimientos, la ciencia, no lo dudéis, os servirá de poderoso auxilio, y sentiréis en su virtud y por su influjo, la satisfacción que presta la justicia, la grandeza que acompaña al heroísmo, los aplausos que corresponden al legislador, el agradecimiento que os guarden los dolientes, las coronas que os proporcione la elocuencia, los premios que Dios cede á la virtud, las glorias reservadas al arte y, en fin, el fallo absolutorio de vuestra conciencia, juez mudo, pero severo, de todos los actos humanos.

Dos palabras más y termino. Desde que existe el mundo, pero muy particularmente desde mediados del siglo pasado, se han venido proclamando como verdades axiomáticas, principios erróneos, envueltos en los ropajes engañosos del sofisma, errores que sorprendiendo á inteligencias cándidas y sencillas, y que propalados y defendidos por hombres ruines y pequeños, han formado grandes nubarrones que han empañado con sus penumbras el azul purísimo del cielo de la ciencia; á vosotros, mis queridos amigos, os toca desvanecer esas nubes; así realizaréis un hecho de verdadero heroísmo científico; así los literatos serán vuestros apologistas, los poetas vuestros cantores, los

buenos vuestros satélites, los amantes de la verdad vuestros discípulos; así la patria os recordará con orgullo, vuestros conciudadanos con entusiasmo, y vuestros amigos con delirio; así seréis el timbre de gloria de vuestras familias; así rodearéis vuestros nombres de la aureola inmaculada de la inmortalidad; así, en fin, siempre que se evoque vuestro recuerdo irá espléndidamente ensalzado por los panegíricos de los sabios, por los aplausos de los pueblos y por las bendiciones de la historia.—HE CONCLUÍDO.

26 de Abril de 1891.



